

Ponencia presentada en el *Coloquio a 100 años de la escritura de los Heraldos negros*. Organizado por CEPIB-UV, Universidad de Valparaíso, Facultad de Filosofía, Chile, 2018

César Vallejo: Latinoamérica, indigenismo y vida

Gonzalo Jara Townsend¹

Introducción

En nuestro estudio veremos algunos aspectos que parecen esenciales en la obra de César Vallejo; la formación de una conciencia latinoamericana, el indigenismo en su poesía y a la vez, la presentación de un vitalismo trágico, de una vida fuera de la "idea" sobre la misma, pero intensamente unida a lo práctico que se manifiesta explícitamente en toda su poesía, que destruye el continuo lógico como también la "normalidad lingüística" que se manifestaba a principios de siglo XX. En nuestro trabajo, nos apoyaremos en los textos de Vallejo y a la vez en la interpretación que tiene Antenor Orrego sobre el poeta. El filósofo, muestra al poeta de una manera intrépida, constante ante las vicisitudes de la vida y la relación que se mantiene al borde con la misma. El nortino se encontrará en nuestro análisis como base crítica, pero nosotros, trataremos de proporcionar nuevas reflexiones dándole autonomía a nuestra lectura, que manifestaremos en el cuerpo del texto y en su conclusión.

El enfoque crítico de Vallejo sobre Latinoamérica: *Los jóvenes americanos y Europa*

El sentimiento americano de Vallejo, lo podemos apreciar en varios de sus poemas, pero también en sus ensayos. De estos últimos, observaremos uno que fue escrito por el poeta en la ciudad de París y publicado el año 1928 por revista *Mundial*, el cual fue intitulado por el autor como *La juventud de América en Europa*. En este texto, crítico y sutilmente político en lo relacionado con la formación de una vanguardia artística-cultural. En él,

¹ Profesor de Filosofía, Licenciado en Filosofía, Licenciado en educación y Magister en filosofía con mención en Pensamiento Contemporáneo

podemos ver cómo es que Vallejo se posiciona en contra de las posturas europeizantes y negadoras de la creación de una estética puramente latinoamericana cosa que ya venía reafirmando desde su salida del Perú. Vallejo en el texto se separa de la crítica anti-lógica y antipositivista de sus contemporáneos, con la finalidad de no llegar a ningún tipo de ensimismamiento nauseabundo y con esto poder reafirmar solamente "lo vivo" que se encuentra en el continente americano, pues asegura que nada se mueve en la idea de "vida", como ya lo comentaba en uno de sus poemas:

hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir, ya lo decía. (Vallejo,2014: 218)

Para el poeta, no hay placer en la idea de "vida", en su contemplación, ella se está desgastando cada vez más, si no que el "vivir" como acción es lo que lo mantiene a gusto, se moviliza no a través de la idea, sino que a través de la praxis. Para el poeta, el nuevo continente debía mostrar su dinamismo, observarse fuera de las ideas. Este fenómeno debe contemplarse en una cultura en construcción, que no se detiene como una idea fija, con cortes infinitesimales, ya que debe postular a su auto conciencia. Nos comenta Vallejo que:

El primer paso hacia una cultura original, es decir vital, consiste en crearse la conciencia de que aún no la poseemos. Esforcémonos, pues, en crear una en América la conciencia austera y rigurosa de que carecemos de cultura y espíritu (Vallejo, 2014: 328)

Vallejo está exigiendo un "estilo" a su generación, está tratando de motivar a la juventud hacia una nueva manera de pensar lo continental, no sesgada por el éxito europeo y menos por sus "ideas", por esta misma razón, no tiene afinidad con el movimiento surrealista de Breton como tampoco con otras vanguardias europeas, y menos con quienes las imitan en Latinoamérica, acusándolos de representar "ningún aporte constructivo", ya que se posicionarían igual que todas las escuelas, solo presenta "una receta" para reproducir, que ni siquiera se muestra como original. Es por esta razón, que en el continente debía florecer algo distinto y no ser, como diría el poeta, una "impostura de la vida" que no llevará en absoluto a nada nuevo y creador solo se manifestará como calco y copia.

Para Antenor Orrego, César Vallejo en su poesía descubre su raza y la vez su propia lengua. Para el filósofo, esto lo hace manifestarse como un Colón que descubre, algo que está al frente suyo y que idealmente fue eliminado por sus iguales, en palabras del mismo, podríamos decir que el americanismo de Vallejo va mas allá de lo geográfico:

No es un americanismo externo y pintoresco; un americanismo de Chimborazos, de Niágaras, y de Cotopaxis. Aquí no encaja el Baedeker ni el turismo cosmopolita que va tras el monstruo en el paisaje y en el hombre. Ha desaparecido el decorado como fin artístico exclusivo, para dar lugar al temblor vital, al estremecimiento humanizado, al hombre americano en su potencia y en sus gestos (Orrego, 2011: 88)

Lo pintoresco queda eliminado, en ello no existe posibilidad de análisis, la profundidad de América es lo que nos muestra Vallejo en su poesía, es el misterio de la vida de todo el continente descubierta por este "Colón indio", nos hizo profundizar en nuestra posición en el Universo, mostrando que no somos parte de una negación, sino que por el contrario queremos "afirmar" y "construir". Vallejo iniciará el camino de América, pero no el de los mapas y manuales, sino que por el contrario, de la conciencia y del sentir. El poeta cree que debemos tratar de pensar no solo en el hombre americano, sino en qué lo constituye, y desde ahí comenzar la reflexión.

Para Vallejo, América tenía que llegar mucho más lejos y esto se manifestaba en sus poemas de juventud, los cuales fueron publicados en distintas revistas nortinas. Dentro de sus primeras composiciones, se puede encontrar el poema *¡América Latina!* el cual nos muestra este sueño de superación continental.

¡América latina! ¡es un tropel de heraldos
que dominan la soberbia de la montaña azul,
te inicia en la vida llevando entre tus venas
cien epopeyas sacras en flor de juventud!
América latina mitad del universo
.....
y siento que te agitas con el divino apresto
de un músculo infinito que va empañar el sol (Vallejo, 2014: 13)

Ya desde su juventud, Vallejo explicitaba este deseo de la independencia continental, de la lozanía de su pueblo y de que él mismo podría, con el cúmulo de experiencias de su propia historia poder tapar la luz, constituyendo una nueva y más grande esfera luminosa

El indigenismo como un reencuentro con la vida

El indigenismo para Vallejo se convierte en algo vivo, lo que implica estar lejano a la idea de un pasado incaico grandioso y que se debía repetir, no es una farsa de la vida, no es una actitud de museo, ya que esta debe crear y mostrar su constancia creadora. Por este motivo, el indigenismo en Vallejo es propio, nace de su raza, se manifiesta de manera inconsciente sin la necesidad de colonizador, y este se desplaza por medio de la palabra poética, pero a la vez también como artilugio de independencia ante el malestar artificial de lo europeo, ya que el mismo es real y se podía manifestar en su romanticismo desgastado y tibio.

Vallejo conocía muy bien la poesía colonial y romántica, ya que fueron parte de sus estudios dentro de la Universidad y por este motivo trató siempre de alejarse y superarla para no ser parte de ninguna tradición. La creencia sobre un pasado romántico como colonial tenían como característica ser una visión de mundo quietista, parroquial y mojigato.

En Vallejo, es en la palabra es donde muestra su indigenismo, ahí se manifiesta "su fuerza telúrica de su ambiente, con el jugo estremecido de la tierra en que brota y, sobre todo, con la sustancia dramática y trágica de su intimidad" (Orrego,2014: 115) de esta manera se formará una cosmología poética que tendrá como base el sentir indígena, que se presenta en el sufrimiento, pero que es fresco y nuevo. En Vallejo existe un pensamiento indígena, ya que considera que el indio está vivo, no vive abstractamente y por lo tanto crea su mundo, sin detenerse a mirar la historia y las lenguas. Está construyendo algo nuevo, sin nostalgia y resentimiento. Podríamos mostrar un fragmento de su poema *Quisiera hoy ser feliz...*(1937) en donde él se manifiesta este anhelo a ser feliz y el imaginar serlo:

Quisiera hoy ser feliz de buena gana,
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,
abrir por temperamento de par en par mi cuarto, como loco,
y reclamar, en fin,
en mi confianza física acostada,
sólo para ver si quieren,
sólo por ver si quieren probar de mi espontanea posición, reclamar, voy diciendo,
por qué me dan así tanto en el alma. (Vallejo, 2011: 202)

Antenor Orrego llama esta actitud de Vallejo como un "indigenismo auténtico", cosa que también podemos ver que comparte Mariátegui en *Los Siete ensayos...*, ya que tiene afinidad con el autor de *Notas Marginales*. El filósofo del norte, nos comenta que toda la generación nortina avanzaban;

No por el camino nostálgico de la tumba, que es la falsificación y la escapatoria del presente en el coloniaje y en el incario, rezumo de la antigua España y la antigua América, sino por los campos de la vida inmediata, próxima, intimista, contemporánea (Orrego, 2011:96)

Es por esta misma razón que Vallejo no permite que en su poesía se introduzcan como resabios del pasado la lengua quechua o la imagen del indio, sino que de manera distinta, la vida del indio y su cultura sería material vivo que se autentifica en el presente y niega al pasado. De manera explícita en su poema titulado *Huaco* manifiesta tanto una actitud de estar situado frente a un mundo en que el indio está en constante construcción con sus necesarias vicisitudes de cambio, hacia la extensión de un alba y así la fermentación del indio como entidad insurrecta, viva y disidida. mostraremos un fragmento del poema para que se note lo antes dicho:

Yo soy el coraquenque ciego
que mira por la lente de una llaga,
y que atado está al Globo,
como a un huaco estupendo que girara.
Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza
la necedad hostil a trasquilar

.....
Soy el pichón de cóndor desplumado
por latino arcabuz;
y a flor de humanidad floto en los Andes,

como un perenne Lázaro de luz.
Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos coricanchas bautizados
.....
los nervios rotos de un extinto puma.
Un fermento de Sol;
levadura de sombra y corazón! (Vallejo, 2014: 85)

El movimiento trágico de la vida y la muerte

Para Vallejo, vivir es peligroso, por el hecho de su constancia, ya que esta produce que ningún individuo pueda salir de ella sin tener que mentirse y negar su realidad. Este movimiento, se debe aceptar como partes de la acción y de su propia metafísica práctica, ya que transcurre en la "duración". Podemos notar esto en Vallejo en el fragmento del poema *Hoy me gusta la vida mucho menos...* afirmando que "el momento más grave de la vida no ha llegado todavía" (Vallejo, 2014: 176). Este "momento" del cual nos habla Vallejo, no ocurriría nunca, ya que no existe sentimiento que se detenga en ningún lugar, espacio o punto, no son geométricos y menos medibles. Para Vallejo ese lapso de dolor se encuentra dentro del devenir constante, novedoso y vivo de nuestra existencia, promoviendo el espíritu de lo indeterminado, ya que no hay detención y por lo tanto no hay momento final

Para Vallejo, al explicitar sus ideas sobre Latinoamérica y a la vez su visión viva del indio se ve obligado a profundizar en lo que él considera como la vida y su totalidad móvil, ya que este tópico se volverá central en su obra, el poeta nos hace percatarnos que en ella será uno de los puntos en los cuales podemos desarrollar una lectura filosófica en Vallejo, ya que su implicaciones tiene relación con el vitalismo en boga de la época que se instalaba fuertemente en Perú desde las universidades y sus cátedras internas.

Para el poeta del norte, la vida en tanto que praxis, se manifiesta como trágica, como algo que escapa de su control, su movimiento es el devenir. Ya en su biografía, el poeta siempre se encontró en la perspectiva de que la vida se mostraba adversa a él, sin control frente ella, pero esto no implica que la misma fuera algo que negara y rechazara como la primera posibilidad de existencia.

Podemos observar en Vallejo que la muerte es parte de la vida, es una característica esencial en su constancia, es parte de su totalidad. Una de las imágenes más interesantes que Vallejo manifiesta sobre la muerte, se encuentra en los pasajes biográficos comentados por Orrego en su textos sobre el encuentro con Vallejo en donde lo convierte en un visión en donde le dice en un ataque de desesperación:

"Acabo de verme en París -me dijo- con gente desconocida y, a mi lado, una mujer, también desconocida. mejor dicho, estaba muerto y he visto mi cadáver. nadie lloraba por mi; la figura de mi madre levitaba en el aire, me alargaba la mano, sonriente....te aseguro que estaba despierto. He tenido la visión en plena vigilia y con carácter tan animado como si fuera la realidad misma. Siento que voy a perder el juicio" (Orrego, 2011: 24)

La muerte en Vallejo siempre se manifiesta, aparece en la vigilia, al igual que en su imagen de pseudo-locura, es un encuentro místico, hermético hasta ocultista con la misma, que le permite comprender que ella es parte de su continuo y que su ordenanza trágica es única e inevitable, la vida es totalidad en su impulso negando su fragmentación. Para el poeta "La muerte es expresión de su vida", ella le entrega intensidad, a la vez la convierte en un solo movimiento. En uno de sus poemas nos recita:

...Mi defunción se va, parte mi cuna,
y, rodeada de gente, sola, suelta,
mi semejanza humana da vuelta
y despacha su sombra una a una [...] (Vallejo, 2005: 329)

El inicio de la vida es un morir constante y es trágico porque la vida y la muerte es una unificación, es vibración vital, es una totalidad dentro del cúmulo de experiencias, destruye la idea y crea el acto. Él no sufre el dolor de la vida con ninguna de las religiones, ni con ninguno de los supuestos humanos, como nos comenta en su poema póstumo *Voy hablar de la esperanza* "yo no sufro el dolor como César Vallejo[...]" (Vallejo, 2011: 181). El poema se elimina su persona pero se mantiene el pesar y es por esto mismo que podemos afirmar que que la vida en sí mismo es tragedia en el dolor.

Conclusión

Para concluir queremos afirmar que estos tres tópicos se interceptan y que cada uno no puede funcionar por si mismo e independiente dentro del discurso Vallejiano, ya que la idea de la formación de una vanguardia en Latinoamérica necesariamente debe guardar el sustento de su conciencia originaria en el indígena, debe manifestarse como una constancia cultural y como muestra de su nuevo nacimiento, la idea de una vida sin detención, la cual lleva a la práctica, permite a estos dos primeros tópicos mantenerse de manera viva y constante, no como ideas abstractas y retrogradadas que no permiten lo ignorado. Esta es una cosmología que solo puede tener una poesía visionaria como Vallejo. Aceptamos que el poeta en estos tres puntos construye la movilidad del continente con su cultura naciente, tiene como intención no detenerse en los cadáveres y avanzar por la vida de manera política en el sentido que esta construye, destruye y ocasiona el conflicto.

Vallejo no podría considerar la creación sin la reformulación de estos tres tópicos de manera constante y negar su base vital que provoca su movilidad dentro del universo. Las personas deben tener conciencia de su actividad creativa, es una misión para el poeta poder manifestar esto, que los hombres no pierdan su hálito sobre la acción dentro del espacio cósmico y turbulento en el cual nos encontramos, es una necesidad vital.

Bibliografía

Orrego, Antenor (2011): *Mi encuentro con cesar Vallejo*. En Obras completas, Tomo III. Lima: Casa Editorial Pachacútec.

Vallejo, César (2014): *Vallejo esencial*, Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.

------(2014): Obras poéticas completas, Lima: Ediciones R.D.C.

------(2015): César Vallejo. Poesía completa, Madrid: Ediciones AKAL.